



# **La economía sumergida en Córdoba como expresión de una mentalidad**

CORDOBA, CIUDAD DE SERVICIOS SIN BIENES







## **Dictamen de Iniciativa Córdoba 20-30**

Marzo de 2026

### **Nota preliminar:**

Este trabajo no pretende ser un diagnóstico cerrado ni un programa de actuación. Quiere ser, ante todo, una invitación a pensar. A pensar por qué Córdoba es como es, por qué sus problemas económicos persisten a pesar de los esfuerzos, por qué las soluciones técnicas no funcionan. Si logra despertar esa reflexión en quienes lo lean, habrá cumplido su propósito. Esperamos que no se intente ahogar la voz de quienes pensamos críticamente.

El tono, en esta ocasión está deliberadamente alejado de la neutralidad academicista, busca interpelar, provocar, incomodar, porque solo desde la incomodidad cabe esperar algún cambio.

No se ha querido hacer de la economía sumergida el único problema de todo lo que existe en Córdoba, pero sí dar los rasgos que afectan en aquellos campos que hemos considerado vitales. El dictamen podría servir como eje troncal sobre el que desarrollar muchas más cuestiones de la vida económica y social de Córdoba. Nos comprometemos a ampliarlo en el futuro si la respuesta de los que deben asumir el reto es la adecuada.



## EL SÍNTOMA Y LA ENFERMEDAD

Uno de los principales objetivos de IC-2030 desde su fundación ha sido alertar y señalar aquellas cuestiones que afectan de forma importante a las posibilidades de desarrollo de nuestra provincia. Bajo esa idea, la implicación de sus asociados para sacar adelante este dictamen ha resultado fundamental, pese a no poder contar con todos los medios y datos posibles, porque no los hay de forma oficial y porque desde hace tiempo nadie ha querido señalar con la debida intensidad este problema, que ha sido y es el cáncer de la economía cordobesa.

Realizamos este dictamen como una **llamada de atención** a las **fuerzas políticas y económicas** de Córdoba, por extensión y alcance de las medidas a tomar a la Junta de Andalucía y al Gobierno de España. Hacemos un llamamiento **también a toda la ciudadanía**, porque si no reaccionamos seguiremos siendo presas de un sistema de semiesclavitud que nunca dejará de ahogar el crecimiento de Córdoba.

Hemos considerado el **estudio básico** en este **documento matriz**; a ello hemos unido una **carta a la ciudadanía**, y por último aportamos un **proyecto de puesta en marcha** de una **asignatura** complementaria en los planes de estudios que permita a los alumnos conocer los **aspectos prácticos y cercanos de la economía**, la responsabilidad fiscal y la iniciativa empresarial.

Durante décadas, los diagnósticos sobre la economía cordobesa han coincidido en un punto: la economía sumergida es su principal lastre. Los informes se suceden, las cifras se actualizan, las tablas comparativas se pueblan de datos sobre PIB per cápita, tasas de desempleo, recaudación fiscal o ventas de vehículos, y sin embargo la enfermedad no remite. Córdoba sigue instalada en ese 20-28 % de actividad no declarada, en esas pensiones que rondan los 1.000 euros cuando la media nacional supera los 1.200, en ese desempleo estructural que dobla al de las provincias del norte de España.

**Algo falla en el diagnóstico.** O más incisivamente: algo falla cuando el diagnóstico se limita a medir los síntomas sin preguntarse qué infecta al paciente.

**Este dictamen no es un informe técnico puro.** Resulta imposible hacerlo porque por su propia naturaleza nadie sabe la realidad del dato final. No aspira a aportar nuevos datos —los existentes son ya elocuentes— sino a interpretarlos desde otra perspectiva. Parte de una convicción: la economía sumergida no es en Córdoba una anomalía del sistema, una desviación ocasional que pudiera corregirse con más inspectores o con campañas de concienciación. Es, por el contrario, la expresión natural de una mentalidad, el síntoma visible de una estructura social y cultural que lleva siglos fraguándose. Combatirla exigirá no solo medidas fiscales, sino algo mucho más difícil: transformar el alma de una ciudad y de su provincia.

Por supuesto todo lo que sigue en estas páginas **no son verdades absolutas** o reflejos nítidos, todo tiene matices. Algo viene cambiando en este entorno en los últimos años, un cambio más achacable a que se estrechan los controles económicos



por parte de las autoridades fiscales que a una transformación de las voluntades. Tampoco somos los únicos, **hay otras provincias** de nuestro entorno donde se dan las mismas circunstancias, pero en este caso **no nos interesan, nuestro objetivo es Córdoba** y ella nos hemos dedicado.

Las páginas que siguen intentan, pues, un ejercicio de arqueología social. Excavan en busca de las capas sedimentadas que explican por qué Córdoba es como es: su historia agraria, su ausencia de burguesía industrial, su mentalidad jornalera y terrateniente, su relación con el espacio público, su socialización en la taberna, su poder eclesiástico, su autopercepción distorsionada. **Los datos aparecerán**, pero como pinceladas. Porque aquí **no se trata de cuantificar, sino de comprender**.

Y comprender, en este caso, es el primer paso para saber si el cambio es posible. O si, como ya es común en nuestra historia, Córdoba seguirá atrapada en la red de hilos invisibles que ella misma tejó.

## 1. HERENCIAS QUE PESAN: DEL LATIFUNDIO AL BAR

### 1.1. Una industrialización fallida

Córdoba llegó al siglo XX con una estructura económica heredada de siglos de latifundismo. Mientras otras ciudades españolas —Bilbao, Barcelona, incluso Sevilla— experimentaban los embates de la revolución industrial, la provincia se mantenía anclada en una economía agraria de baja productividad, con una propiedad de la tierra fuertemente concentrada y una masa de jornaleros que vivía al día.

El **ferrocarril**, que alcanzó Córdoba en 1859<sup>i</sup>, **pudo** haber sido un **revulsivo**. No lo fue. A diferencia de lo ocurrido en otros puntos de la geografía española, la llegada del tren no actuó como catalizador de una industrialización sostenida. Apenas transformó el sector noroccidental del casco histórico y facilitó la salida de productos agrarios —aceite, vino, metales—, pero no generó un tejido fabril endógeno. La ciudad siguió siendo, esencialmente, un centro administrativo y de servicios para su provincia agrícola.

Durante buena parte del siglo XX, los intentos industrializadores fueron tímidos y fragmentarios. El sector metalúrgico, centrado en el cobre y los metales preciosos, mantuvo una presencia testimonial pero nunca alcanzó la masa crítica necesaria para articular un tejido productivo sólido. La joyería, que pudo haber sido una excepción, permaneció dispersa en pequeños talleres de



carácter familiar, con mano de obra no regularizada y escasa capacidad de inversión. Solo a partir de 2005, con la creación del Parque Joyero, comenzó un proceso de concentración que, en cualquier caso, llegaba tarde y arrastraba las inercias de décadas de informalidad.

El sector oleícola, o el metalúrgico, con referentes históricos como la SECEM<sup>ii</sup> o Carbonell, constituyeron una excepción parcial. Pero ni siquiera ellas lograron vertebrar un tejido industrial diversificado. Fuera del aceite y del cobre, Córdoba careció de relevancia en cualquier otro sector manufacturero. La industria, allí donde existió, fue siempre un apéndice de la agricultura o una actividad extractiva sin capacidad de arrastre.

Esta ausencia de tejido industrial no es un dato menor. La industrialización, allí donde se produjo en Europa, trajo consigo no solo crecimiento económico sino también transformaciones sociales profundas: la aparición de una clase obrera organizada y consciente de sus derechos, el desarrollo de una burguesía emprendedora, la extensión de la educación técnica, la valoración del esfuerzo y la productividad. Nada de eso ocurrió en Córdoba con la intensidad necesaria.

## 1.2. La herencia del latifundio en las mentalidades

La persistencia de una estructura agraria latifundista hasta bien entrado el siglo XX no solo configuró la economía cordobesa; configuró también, y quizás más importantemente, las mentalidades. El sociólogo Juan Díaz del Moral<sup>iii</sup>, en su estudio clásico sobre las agitaciones campesinas andaluzas, describió con precisión los **rasgos** de esa **cultura**: el **jornalero** que vive **al día**, sin horizonte de acumulación ni expectativas de movilidad social; el **terrateniente** que concibe la propiedad como renta, **no** como **inversión productiva**; la **desconfianza mutua**; el **clientelismo** como forma natural de relación social.

Pues bien: Córdoba, pese a su urbanización y al crecimiento del sector terciario, no ha logrado desprenderse de esos rasgos. El proletariado cordobés sigue manteniendo, en lo esencial, la mentalidad del jornalero. No es una clase trabajadora en el sentido que el término adquirió en las zonas industrializadas: organizada, reivindicativa, consciente de sus derechos y de su papel en la producción. Es, más bien, una masa laboral que aspira a un puesto —cualquier puesto—, que no concibe la formación como herramienta de ascenso, que acepta la precariedad como destino y que, cuando puede, reproduce con quienes están por debajo las mismas pautas de explotación que padece.

La escasa burguesía cordobesa, por su parte, ha heredado la mentalidad del terrateniente. El ahorro no se orienta a la inversión productiva, al riesgo empresarial, a la innovación. Se orienta a la adquisición de bienes inmuebles —la tierra, siempre la tierra, aunque sea urbana— y a la búsqueda de rentas. No obstante, hemos tenido familias de terratenientes que sí se lanzaron a la inversión productiva, pero lamentablemente dirigieron sus inversiones fuera de nuestra frontera provincial. El empresario cordobés típico no es un emprendedor schumpeteriano que introduce innovaciones y crea nuevos mercados. Es, cuando puede, un rentista; y cuando no puede, un autónomo precario que reproduce en su pequeño negocio las mismas pautas de informalidad que aprendió de sus mayores.



Esta herencia mental explica un fenómeno aparentemente paradójico: el crecimiento urbano de Córdoba no se corresponde con su evolución demográfica. Mientras la población pierde peso — los jóvenes se marchan, la natalidad cae<sup>iv</sup>—, la ciudad sigue expandiéndose, absorbiendo suelo, levantando nuevas promociones. ¿Quién compra esas viviendas? En parte, los ahorradores que buscan colocar sus excedentes en el ladrillo. Lo que encarece la oferta. Pero en parte también, y esto es más revelador, la propia economía sumergida busca en el inmueble su refugio natural. La compra de viviendas en efectivo, sin financiación bancaria, es un indicador tosco pero elocuente: hay dinero que no se declara pero que necesita materializarse en algo tangible, y la vivienda cumple esa función.

En los últimos años, la oportunidad de colocar esos inmuebles en el mercado del alquiler turístico<sup>v</sup> ha actuado como incentivo adicional. El boom turístico, del que luego hablaremos, no solo ha transformado el centro de la ciudad; ha proporcionado también una salida rentable a ese dinero opaco que busca invertirse sin hacerse demasiado visible.

### 1.3. La ciudad que no fue

El urbanismo es siempre un reflejo de la economía y la sociedad que lo produce. Córdoba, hasta mediados del siglo XX, creció lentamente, casi sin alterar su fisonomía tradicional. Fue la emigración rural de la posguerra y la crisis habitacional la que forzó una expansión acelerada, muchas veces carente de planificación y de servicios.

Esa emigración masiva —campesinos que abandonaban los pueblos de la provincia en busca de oportunidades en la capital— trajo consigo no solo personas, sino también formas de vida, expectativas y carencias. El nuevo cordobés urbano seguía siendo, en su mentalidad, un habitante del campo. Su aspiración máxima, cuando lograba estabilizarse, era reproducir en la ciudad las condiciones de su origen: una vivienda con tierra alrededor, aunque fuera un pequeño patio, aunque fuera en un asentamiento ilegal en la periferia.

De ahí la proliferación de la autoconstrucción y de las edificaciones sobre parcelaciones ilegales. El término municipal de Córdoba se ha visto tensionado durante décadas por un crecimiento no planificado que respondía a esa lógica: familias que adquirían terrenos rurales a bajo coste —en un 99 % al margen de la legalidad urbanística— y levantaban sobre ellos sus viviendas. En muchos casos esas construcciones eran la primera y única vivienda familiar; en otros, la segunda residencia, el refugio de fin de semana, el apego a la tierra que ni siquiera la ciudad había logrado arrancar.

Este fenómeno<sup>vi</sup>, que los técnicos denominan *urbanización difusa* y los ciudadanos conocen como *las parcelas*, es también economía sumergida, y no solo por la ilegalidad urbanística. Lo es



en mayor medida porque todo el proceso —compra del terreno, construcción, ampliaciones sucesivas— se realiza al margen de cualquier control fiscal, con materiales adquiridos en negro, con mano de obra informal, con facturas que nunca existieron.

**DATO<sup>vii</sup> :** En 1939 la ciudad tenía 135.764 habitantes y ocupaba 294 has. En 2011 tenía 358.659 habitantes y ocupaba 8.730 has. Para un crecimiento de población del 264% la superficie utilizada ha crecido un 2.969%

#### 1.4. El peso de los números: una fotografía (solo fotografía)

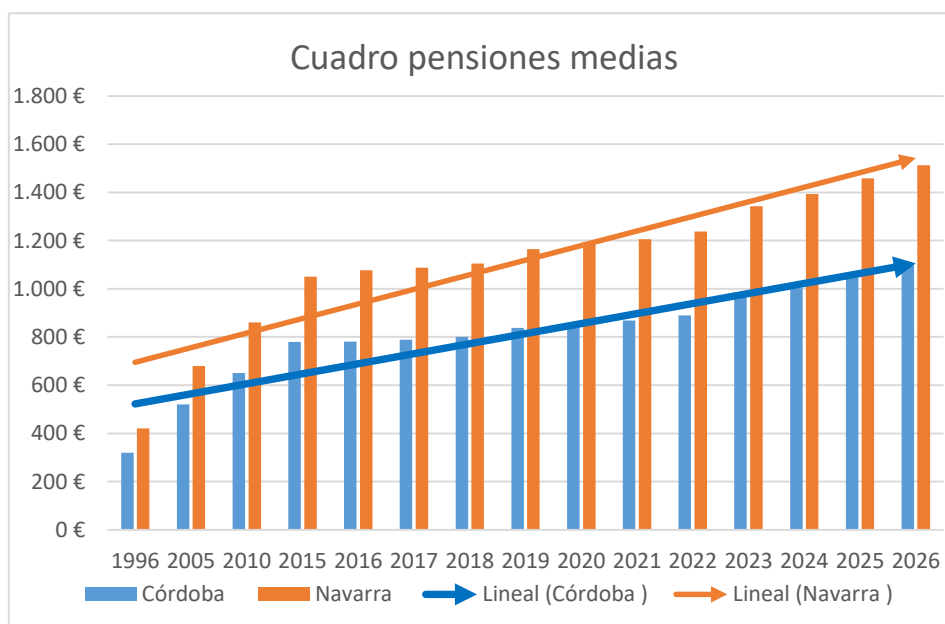
Los datos, cuando se contemplan desde esta perspectiva, adquieren otro significado. Que el PIB per cápita de Córdoba ronde los 18.200 euros —un 30 % por debajo de la media nacional— no es solo el resultado de una estructura productiva desfavorable, es la expresión cuantitativa de esa ausencia de tejido industrial, de esa mentalidad rentista, de esa economía opaca que drena recursos del sistema formal.

Que la pensión media sea de 1096 euros —frente a los 1512 de Navarra— no es solo el reflejo de carreras laborales cortas o mal cotizadas; es la consecuencia de décadas de trabajo en negro, de empleos sin registrar, de aceptación cultural de la informalidad como forma natural de relación laboral. Y como puede apreciarse en el cuadro adjunto, la situación no solo no ha mejorado con el tiempo, si no que ha empeorado notablemente: desde 1996 a 2026 ha subido seis puntos el diferencial con una provincia líder.

Que el desempleo juvenil haya alcanzado el 38 % no es solo un problema de falta de puestos de trabajo, es también el síntoma de una generación que ha interiorizado la precariedad como horizonte, que no encuentra en su entorno modelos de esfuerzo recompensado, que contempla cómo sus padres —los que trabajaron toda la vida en negro— cobran hoy pensiones de miseria y, aun así, no acaban de romper con la cultura que lo hizo posible.

Cuadro pensiones medias y dif<sup>a</sup> porcentual

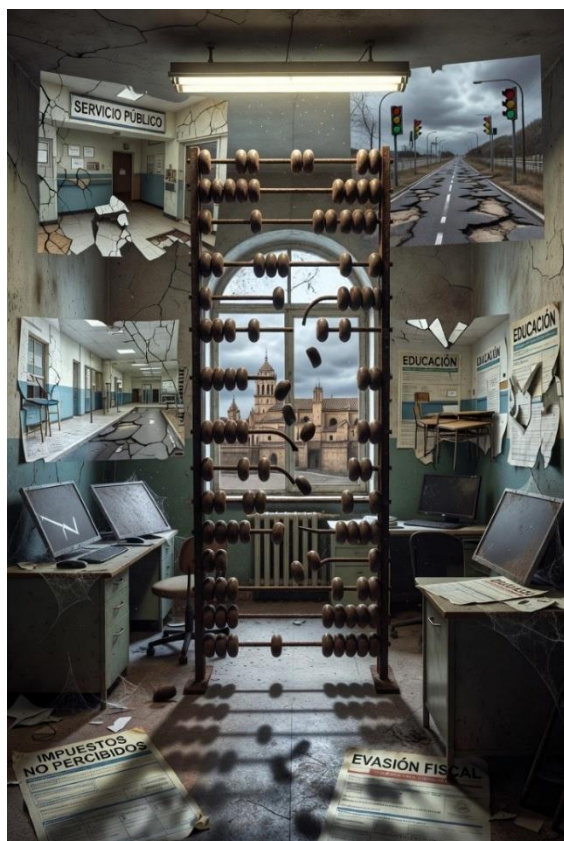
| Año            | 1996   | 2005   | 2010   | 2015    | 2016    | 2017    | 2018    | 2019    | 2020    | 2021    | 2022    | 2023    | 2024    | 2025    | 2026    |
|----------------|--------|--------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| <b>Córdoba</b> | 320 €  | 520 €  | 650 €  | 780 €   | 781 €   | 789 €   | 801 €   | 838 €   | 859 €   | 869 €   | 890 €   | 966 €   | 1.002 € | 1.048 € | 1.096 € |
| <b>Navarra</b> | 420 €  | 680 €  | 860 €  | 1.050 € | 1.078 € | 1.088 € | 1.105 € | 1.165 € | 1.195 € | 1.206 € | 1.237 € | 1.342 € | 1.393 € | 1.458 € | 1.512 € |
| <b>%</b>       | 31,25% | 30,77% | 32,31% | 34,62%  | 37,93%  | 37,91%  | 37,98%  | 39,02%  | 39,04%  | 38,91%  | 38,98%  | 38,98%  | 38,99%  | 39,12%  | 37,92%  |



Los números, pues, están ahí. Pero no hablan solos. Necesitan ser interpretados. Y para interpretarlos correctamente hay que bucear en las capas más profundas de la sociedad cordobesa: en sus formas de socialización, en su relación con el espacio público, en sus estructuras de poder, en su autopercepción colectiva. Eso es lo que intentaremos en los capítulos que siguen.

## 2. LA ECONOMÍA SUMERGIDA COMO HÁBITAT NATURAL

### 2.1. La normalización de lo anómalo



Cuando los economistas hablan de *economía sumergida* emplean un término que ya contiene un juicio: lo sumergido es aquello que debería estar en la superficie, lo oculto que tendría que ser visible, lo irregular que aspira a regularizarse. La propia expresión da por sentado que existe un orden natural —la economía formal, declarada, fiscalizada— y una desviación de ese orden que es preciso corregir.

Esta concepción, útil para el análisis cuantitativo, resulta sin embargo engañosa cuando se aplica a sociedades como la cordobesa, porque aquí lo sumergido no es la excepción. Es, para amplios sectores y en múltiples ámbitos, la regla. No se trata de una desviación ocasional del comportamiento esperable, sino que es el comportamiento esperable mismo. La economía sumergida no es un accidente en el sistema: es el sistema.

Conviene detenerse un momento en esta afirmación, porque de ella se derivan consecuencias importantes para cualquier intento de intervención.

Si la economía sumergida fuera una anomalía, bastaría con más inspectores, más multas, más campañas de concienciación. Se trataría de corregir una desviación, de reencauzar el río hacia su cauce natural. Pero si, por el contrario, lo sumergido es el cauce mismo —si la población ha aprendido a vivir, trabajar, consumir y relacionarse en ese ámbito—, entonces las medidas convencionales están condenadas al fracaso. No se puede reencauzar un río que nunca ha tenido otro cauce.

Los indicadores, aunque siempre aproximados, son elocuentes. Las estimaciones sitúan la economía sumergida en Córdoba entre el 20 % y el 25 % del PIB provincial. Esto significa que cada año dejan de declararse actividades por valor de 2.500 a 3.000 millones de euros. Traducido a términos fiscales: Hacienda deja de ingresar entre 200 y 300 millones de euros anuales que podrían destinarse a sanidad, educación, infraestructuras o servicios sociales.

Pero estas cifras, por abultadas que sean, no captan la dimensión cualitativa del fenómeno. No reflejan, por ejemplo, que en sectores enteros de la economía cordobesa la informalidad sea la pauta dominante. No recogen la experiencia del trabajador que jamás ha conocido un contrato,

del empresario que nunca ha emitido una factura, del consumidor que siempre paga en efectivo y nunca pide ticket o de comercios y servicios que jamás han emitido uno. Transmiten, en fin, una sensación de normalidad con la que se vive que no es tal, porque desde fuera sería considerado fraude.

## 2.2. Sectores, oficios, rutinas

La economía sumergida no es un ámbito homogéneo. Adopta formas diversas según el sector, el tamaño del negocio, la posición de quienes participan en ella. En Córdoba, como en el resto de Andalucía, los sectores más afectados son aquellos que por su propia naturaleza dificultan el control: la hostelería, la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, el comercio minorista.

En la hostelería —sector hipertrofiado en la ciudad, como veremos— la práctica del *dinero en B* está tan extendida que podría considerarse estructural<sup>viii</sup>. Bares y restaurantes que facturan una parte de sus ventas sin pasar por caja, empleados que cobran parte de su salario al margen de la nómina, propinas que nunca se declaran, horarios que no se registran. No se trata de prácticas ocultas, vergonzantes, que deban disimularse. Se trata, simplemente, de cómo funcionan las cosas. El cliente que paga en efectivo y no pide ticket colabora con la misma naturalidad que el camarero que acepta cobrar una parte *en negro*.

En la construcción, además de las operaciones de compraventa<sup>ix</sup> señaladas por el Ministerio de Hacienda como eje del fraude, la estacionalidad y la subcontratación en cadena han hecho de la informalidad una segunda naturaleza. Cuadrillas que se forman y disuelven con cada obra, trabajadores que pasan de una empresa a otra sin solución de continuidad en sus cotizaciones, materiales que se adquieren sin factura, reformas que se pagan íntegramente en efectivo. El fenómeno de la *autoconstrucción* en parcelas ilegales, al que ya nos referimos, no es sino la manifestación extrema de esta lógica: si la vivienda se levanta al margen de cualquier licencia, todo el proceso —desde la compra del terreno hasta el último ladrillo— transcurre en el ámbito de lo no declarado.



La agricultura, pese a la modernización parcial que ha tenido lugar en los últimos años, mantiene bolsas importantes de informalidad. El trabajo temporal en la recogida de la aceituna o la naranja, las cuadrillas que se contratan de palabra para campañas concretas, los jornales que se pagan en efectivo al final de la jornada. En muchas explotaciones, la figura de *jornalero sin papeles* —inmigrante en situación irregular— sigue siendo moneda corriente.



El servicio doméstico<sup>x</sup> constituye quizás el caso más extremo de invisibilidad laboral: mujeres que limpian casas por horas, cuidan de mayores, atienden a niños, y lo hacen sin contrato, sin cotización, sin derechos. Según estimaciones de los sindicatos, hasta el 80 % de la economía sumergida en este sector recae sobre mujeres, convirtiendo la informalidad en una cuestión también de género. La consecuencia a largo plazo —pensiones inexistentes o miserables, falta de cobertura por desempleo, desprotección ante accidentes o enfermedades— es tan previsible como ignorada en el momento de aceptar el trabajo.



El comercio minorista, finalmente, mantiene sus propios rasgos de informalidad. La venta ambulante, especialmente en ferias y eventos turísticos, es solo la más visible. Menos visible, pero más extendida, es la práctica de facturar menos de lo vendido, de mantener doble contabilidad, de pagar en efectivo a proveedores para que ellos también puedan no declarar. El pequeño comercio, asfixiado por la competencia de las grandes superficies y del comercio online, encuentra en la economía sumergida un colchón que le permite sobrevivir —y también un lastre que le impide crecer, formalizarse, profesionalizarse.

Un **último apartado, nada desdeñable en volumen**, reflejaría la inconsistencia financiera de profesionales de alta cualificación adscritos a profesiones liberales, así como a oficios de buena cualificación auxiliares del sector de la construcción o mecánica, que con patrimonios notables curiosamente obtienen el punto extra por baja renta en el baremo<sup>xi</sup> de educación.

### 2.3. Las coartadas de la informalidad

La persistencia de la economía sumergida no se explica solo por factores estructurales —sectores poco controlables, baja productividad, escasez de empleo formal— sino también, y quizás principalmente, por las justificaciones que quienes participan en ella esgrimen para no sentirse defraudadores.

La más común es la **coartada de la supervivencia**: "Si tuviera que pagar todo lo que me piden, tendría que cerrar". El pequeño empresario, el autónomo, el trabajador por cuenta propia, se perciben a sí mismos como víctimas de un sistema fiscal excesivo, no como evasores. La economía sumergida sería así una suerte de *autodefensa* contra una administración exprimidora, no un fraude consciente.

Esta justificación, que contiene un núcleo de verdad —la presión fiscal sobre las pequeñas empresas es real, y en ocasiones muy alta—, oculta sin embargo varios hechos incómodos. El **primero** es que la competencia desleal resultante perjudica a quienes sí cumplen. El **segundo**, que los servicios públicos que se financian con los impuestos —sanidad, educación, infraestructuras— son los mismos que el evasor utiliza cuando los necesita. El **tercero**, que la supervivencia así lograda es a costa de empobrecer el futuro propio y ajeno.

Otra justificación frecuente es la **coartada de la tradición**: "**Toda la vida se ha hecho así**", lo que equivale a decir que lo heredado es legítimo. El argumento, por supuesto, no resiste el menor análisis —toda la vida se han hecho también muchas cosas injustas o perjudiciales—, pero su eficacia social es indudable. La **tradición** actúa como **legitimadora** de lo existente, como barrera frente al cambio, como coartada para no examinar críticamente las propias prácticas.

La **coartada de la desconfianza** en las instituciones completa el cuadro. "Para lo que hacen con mi dinero..." es una frase que se escucha a menudo, y que remite a la **percepción generalizada de que lo recaudado se malgasta**, se roba o se destina a fines que el contribuyente no comparte. Casos hay en la hemeroteca para hartarse desde jefes de estado a entidades bancarias. Esta **desconfianza, alimentada y espoleada por quienes ganan si el sistema cae, sin restar** un ápice a los casos de **corrupción y mala gestión**, actúa como un poderoso desincentivo al cumplimiento fiscal: si las instituciones no cumplen con su parte, ¿por qué debo yo de cumplir con la mía?

El problema, evidentemente, es que la **desconfianza mutua genera un círculo vicioso**. El ciudadano no paga porque desconfía; las instituciones tienen menos recursos y gestionan peor porque no se recauda; la gestión deficiente alimenta la desconfianza; y así indefinidamente. Romper ese círculo exigiría una actuación simultánea en varios frentes: **más y mejor gestión de lo público, sí, pero también un cambio en la disposición ciudadana a contribuir**. Y ese cambio, como veremos, no puede producirse sin una transformación cultural profunda.

**El dato desmonta el relato**. Las cifras de gasto e inversión en Córdoba por parte de las distintas administraciones, superan siempre las cifras de recaudación.

| Variable / Año                      | 2021         | 2022         | 2023         | 2024         | 2025         |
|-------------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| **Rec. Tributaria (AEAT)            | 722          | 815          | 890          | 985          | 1.060        |
| Recaudación Municipal               | 148          | 152          | 158          | 164          | 168          |
| Junta de Andalucía                  | 105          | 122          | 135          | 142          | 155          |
| <b>Recaudación</b>                  | <b>975</b>   | <b>1.089</b> | <b>1.183</b> | <b>1.291</b> | <b>1.383</b> |
| <b>JUNTA DE ANDALUCÍA</b>           |              |              |              |              |              |
| - Inversión Real (Cap. VI y VII)    | 31           | 186          | 380          | 429          | 431          |
| <b>DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA</b>        |              |              |              |              |              |
| - Presupuesto Consolidado           | 290          | 338          | 385          | 441          | 455          |
| - Inversión Directa                 | 55           | 62           | 68           | 74           | 82           |
| <b>AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA</b>      |              |              |              |              |              |
| - Gasto Total (Consolidado)         | 425          | 450          | 485          | 535          | 572          |
| - Inversión Municipal               | 42           | 48           | 55           | 68           | 75           |
| <b>ESTADO (Gobierno de España)</b>  |              |              |              |              |              |
| - Inversión y gasto operativo       | 233          | 276          | 311          | 298          | 314          |
| <b>Gasto e inversión provincial</b> | <b>1.076</b> | <b>1.360</b> | <b>1.684</b> | <b>1.845</b> | <b>1.929</b> |

Valores expresados en Millones de euros

\*No se incluyen gastos de capítulo 1 en Junta de Andalucía y Estado

## 2.4. Las consecuencias tangibles de lo intangible

La economía sumergida tiene efectos muy concretos, aunque a menudo se perciban como males abstractos o lejanos. El más inmediato es la pérdida de ingresos públicos. Esos 200-300 millones anuales que Hacienda deja de recaudar en Córdoba son dinero que no puede destinarse a mejorar hospitales, construir colegios, mantener calles, subvencionar actividades culturales o reforzar los servicios sociales. Cada transacción en negro es, literalmente, un recorte en los servicios públicos que todos utilizamos.

Pero hay **consecuencias menos visibles** y quizás más perniciosas. Una de ellas es la **competencia desleal que sufren las empresas que cumplen**. El bar que paga todos sus impuestos y cotiza por sus empleados compite en desventaja con el que no lo hace. El constructor que emite facturas y da de alta a sus trabajadores pierde clientes frente al que ofrece presupuestos sin IVA y mano de obra en negro. La ley, en lugar de proteger a quienes la cumplen, los castiga.

Otra consecuencia, menos evidente pero igualmente grave, es la **distorsión de los datos económicos**. Si no sabemos realmente cuánto se produce, cuánto se consume, cuánto se trabaja, las políticas públicas se diseñan a ciegas. Los planes de empleo, las inversiones en infraestructuras, las ayudas a sectores estratégicos se basan en estadísticas que infravaloran la actividad real. Es como navegar con un mapa que no refleja la costa, por lo que no se llega nunca a buen puerto.

Y luego están las **consecuencias individuales**, las que sufren quienes han vivido toda su vida en la economía sumergida y llegan a la **vejez sin derechos**. La pensión media de poco más de mil euros en Córdoba no es un dato abstracto: son las vidas concretas de miles de personas que trabajaron duramente durante décadas y se encuentran, al final del camino, con una miseria.



Personas que nunca pudieron cobrar el paro porque nunca cotizaron, que no tuvieron bajas por enfermedad porque oficialmente no trabajaban, que no acumularon derechos porque nunca existieron para la Seguridad Social.

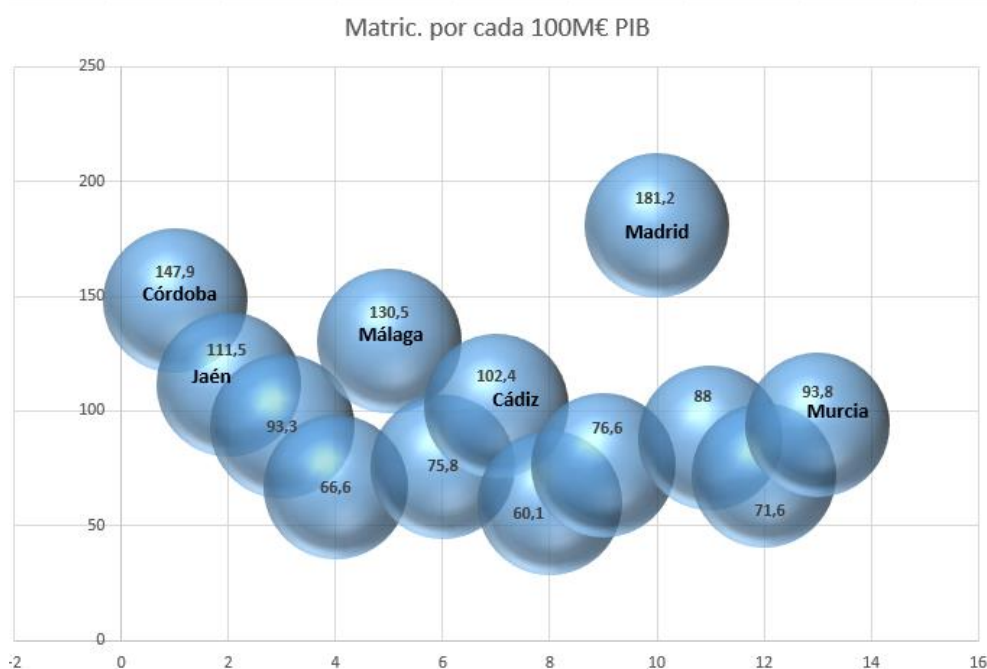
Estas **consecuencias**, sin embargo, **rara vez se anticipan** cuando se acepta un trabajo en negro, o cuando se pretende vivir permanentemente de ayudas y subsidios. El **beneficio inmediato** —un dinero extra a fin de mes— **oculta el coste futuro**. Y la sociedad, en lugar de advertir de ese coste, lo perpetúa con su silencio cómplice.

Porque el cliente que paga en efectivo en el bar sin ticket, el vecino que contrata al albañil en el paro sin factura, el familiar que arregla el pago de la empleada doméstica *sin papeles* o solapando el trabajo con el subsidio rural, **todos ellos están participando** en la creación de esas **futuras pensiones de miseria**. Sin saberlo, o sabiéndolo y prefiriendo no pensar.



Este cuadro resume una de las incongruencias detectadas. Córdoba es tras Madrid la provincia que más matriculaciones tiene sobre ratio PIB. Contando con que Madrid tiene varios municipios como Colmenar del Arroyo, Venturada o Robledo de Chavela<sup>xii</sup> que bonifican el Impuesto de circulación (IVTM) y por ello matriculan muchas flotas corporativas o Málaga que incluye también flotas de alquiler. Pero nosotros no tenemos ninguna de esas coartadas destacamos pues por nuestro amor al automóvil.

| Provincia | PIB 2023<br>(mill €) | Matricul<br>2023 | Puesto<br>PIB | Puesto<br>Matric. | Matric. por<br>cada 100M€<br>PIB |
|-----------|----------------------|------------------|---------------|-------------------|----------------------------------|
| Córdoba   | 15.426               | 22.819           | 31º           | 13º               | 147,9                            |
| Jaén      | 11.736               | 13.084           | 36º           | 23º               | 111,5                            |
| Granada   | 18.900               | 17.632           | 28º           | 18º               | 93,3                             |
| Almería   | 16.425               | 10.947           | 30º           | 25º               | 66,6                             |
| Málaga    | 37.177               | 48.526           | 18º           | 6º                | 130,5                            |
| Sevilla   | 44.979               | 34.098           | 12º           | 9º                | 75,8                             |
| Cádiz     | 25.423               | 26.041           | 23º           | 10º               | 102,4                            |
| Huelva    | 13.566               | 8.157            | 33º           | 32º               | 60,1                             |
| Badajoz   | 13.543               | 10.377           | 34º           | 28º               | 76,6                             |
| Madrid    | 293.069              | 530.935          | 1º            | 1º                | 181,2                            |
| Barcelona | 191.753              | 168.757          | 2º            | 2º                | 88                               |
| Valencia  | 68.386               | 48.943           | 4º            | 5º                | 71,6                             |
| Murcia    | 37.492               | 35.166           | 17º           | 8º                | 93,8                             |



### 3. EL BINOMIO QUE DEVORA: HOSTELERÍA Y TURISMO COMO TRAMPA

#### 3.1. La ciudad de las mil tabernas

Hay un verso que los cordobeses han escuchado cien veces sin acabar de interpelarles: *Córdoba, ciudad bravía, / que entre antiguas y modernas / tiene más de mil tabernas / y una sola librería.* Atribuido a poetas populares del siglo XIX, suele citarse como una humorada, una exageración folclórica sin mayor trascendencia. Pero como ocurre con los buenos chistes, su eficacia reside en que señala una verdad incómoda: la hipertrofia hostelera de Córdoba no es un fenómeno

reciente, viene de lejos, y lo que viene de lejos suele estar enraizado en lo más profundo de una sociedad.

Los datos actuales, si existieran con el detalle necesario, probablemente confirmarían que el desequilibrio se ha acentuado. Los que hemos recabado para este estudio nos dicen que tenemos entre **4 y 5 establecimientos** de hostelería<sup>xiii</sup> por cada **1000 habitantes**, sin contar las peñas y cofradías que no figuran en el censo hostelero pero que despachan bebidas y tapas de la misma forma.



El cruce de datos **del PIB per cápita** y la encuesta de hábitos de consumo españoles del INE<sup>xiv</sup> apartado **consumo en bares y restaurantes** no se puede conseguir desagregado por provincias, pero por comunidades da una cifra también significativa: **Andalucía** ocupa el **17º lugar de las 19** comunidades con 23.218 €, sin embargo ocupa el **9º lugar en gasto** en bares y restaurantes con 1.360 €.

El número de bares, restaurantes, cafeterías y terrazas por habitante sitúa a **Córdoba** entre las ciudades españolas con **mayor densidad hostelera**. No es un mérito, aunque a menudo se presente como tal en los discursos municipales: es un síntoma, el síntoma de una economía que, careciendo de tejido industrial y con un sector primario que expulsa mano de obra, ha volcado sus excedentes —de inversión, de trabajo, de expectativas— en la única actividad que parecía ofrecer una salida fácil.

Fácil, decimos, porque la barrera de entrada es baja. Abrir un bar no exige gran cualificación, ni grandes inversiones, ni conocimientos técnicos especializados. Cualquiera que sepa cocinar unos huevos fritos o servir una cerveza puede intentarlo. Y cuando el intento fracasa —como ocurre a menudo, porque la competencia es feroz y la clientela limitada— siempre cabe la coartada de la mala suerte, de la crisis, de la falta de ayudas. Rara vez se piensa que el problema pueda ser estructural: que haya demasiados bares para la población real, demasiada oferta para una demanda que no crece, demasiados recursos hundidos en un sector que, por su propia naturaleza, difícilmente puede generar empleo de calidad y estable.

Esta hipertrofia no es, sin embargo, un fenómeno puramente económico. Tiene raíces sociales y culturales que conviene desentrañar. Porque el bar en Córdoba no es solo un establecimiento comercial; es, como en tantas ciudades mediterráneas, una prolongación del hogar, un espacio de sociabilidad, un lugar donde se tejen y mantienen los vínculos comunitarios. Pero con un matiz diferencial: aquí esa función se ha desarrollado de forma tan intensa que ha terminado por colonizar otros espacios posibles de relación, empobreciendo el tejido asociativo y cultural.

Y no, **no es la idiosincrasia**. La generación de los nacidos en los **años 50 y 60**, puede atestiguar que las terrazas existían, sí, pero en un número y extensión infinitamente más pequeño que ahora. Pararse entonces a tomar algo en **un bar** era por un **motivo de celebración** o extraordinario, **no una costumbre diaria** de la que se nos dice que es *nuestra forma de vida*.

### 3.2. La socialización de barra y terraza

Un antropólogo podría señalar que las sociedades agrarias tradicionales desarrollaban formas de socialización vinculadas al ciclo productivo y a las festividades religiosas<sup>xv</sup>. La industrialización urbana trajo consigo nuevos espacios —el ateneo obrero, la casa del pueblo, el club deportivo, la asociación vecinal— que diversificaron y enriquecieron la vida social. En Córdoba, esa diversificación nunca llegó a producirse plenamente. El bar siguió siendo, durante décadas, el centro casi único de encuentro, discusión y esparcimiento.

Las peñas, que podrían haber constituido una alternativa, no son sino una institucionalización de esa misma lógica. Peñas flamencas, deportivas (aunque solo sea de nombre), de amigos: todas ellas reproducen el modelo de socialización masculina, en torno a una barra y una conversación, que el bar consagra. La diferencia es apenas el ámbito privado del local frente al público, la exclusividad del socio frente al anonimato del cliente.

Este modelo tiene consecuencias económicas que ya hemos apuntado: absorbe recursos de inversión, genera competencia ruinosa, perpetúa la precariedad laboral. Pero tiene también consecuencias culturales y políticas más profundas. **Una sociedad** que socializa principalmente **en el bar** es una sociedad que **discute de fútbol y de fiestas**, que intercambia **chismes y refuerza prejuicios**, que reproduce los tópicos **sin** someterlos a **examen crítico**. No es una sociedad que lea, que asista a conferencias, que debata en foros, que se organice para reivindicar mejoras colectivas. **No es, en suma, una sociedad civil fuerte.**

El fenómeno de las terrazas, que en las dos últimas décadas se ha extendido como una mancha de aceite por todo el espacio público cordobés, es la manifestación más visible de esta cultura. Aunque arranca de más atrás, podríamos fijar el auge en la ley antitabaco de 2006, que expulsó a los fumadores de los interiores y los lanzó a la calle. Pero lo que pudo ser un ajuste transitorio se convirtió en una verdadera cultura: los no fumadores también prefieren ahora la terraza, el botellón se ha normalizado como forma de ocio juvenil, y el espacio público —calles, plazas, aceras— se ha privatizado de hecho por la ocupación hostelera.

Córdoba ha llevado esta tendencia más lejos que otras ciudades españolas. No solo por la hipertrofia del sector, sino también por la debilidad de la contestación ciudadana. Mientras en Barcelona o Madrid las asociaciones vecinales han logrado frenar la expansión descontrolada de terrazas, en Córdoba la resistencia ha sido mínima. **El cordobés** medio, incluso cuando no es cliente, **parece considerar la terraza** como un elemento natural del **paisaje urbano**, no como una privatización de lo que debería ser común.

### 3.3. El espejismo turístico

Sobre este sustrato de hipertrofia hostelera y cultura de terraza ha venido a incidir, en las dos últimas décadas, el boom turístico. Los factores que lo explican son conocidos: el extraordinario valor patrimonial de la Mezquita-Catedral —más de la Mezquita que de la Catedral—,



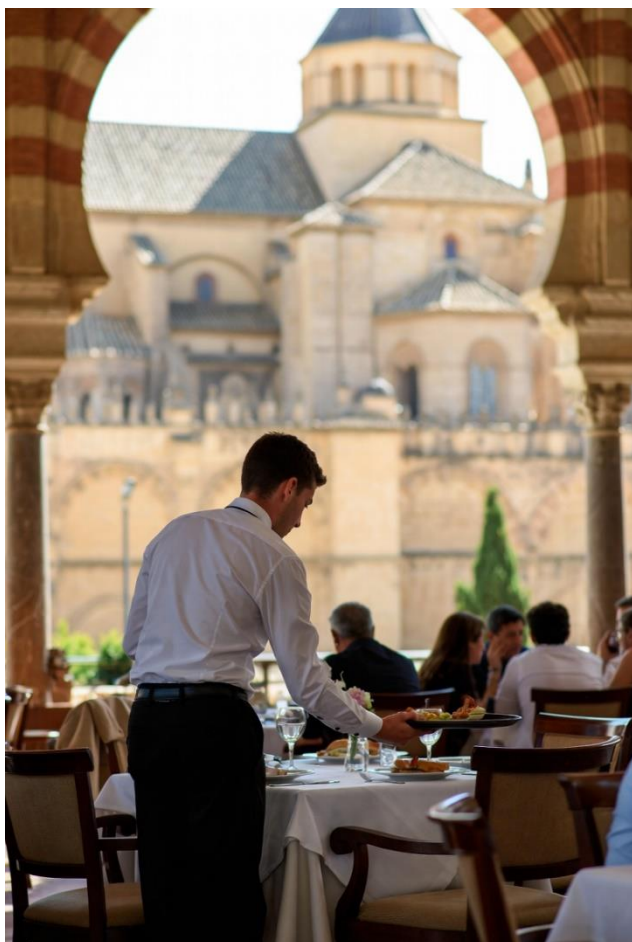
nuestro casco histórico, Medina Azahara, la declaración como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Fiesta de los Patios, sumados al abaratamiento de los viajes por las plataformas de alquiler vacacional y la buena comunicación por carretera y tren.

El resultado ha sido un crecimiento espectacular del número de visitantes. Córdoba recibe actualmente más de 1,2 millones de turistas al año, una cifra que multiplica por cuatro su población censada. Si se contabilizaran las pernoctaciones y las visitas de un día, el impacto sería aún mayor. El turismo se ha convertido, en poco más de una década, en el principal motor económico aparente de la ciudad.

"**Aparente**" es aquí la palabra clave. Porque el turismo, tal como se ha desarrollado en Córdoba, presenta tres características que lo convierten en un motor problemático.

La primera es su **estacionalidad**. A pesar de los esfuerzos por desestacionalizar, la práctica totalidad de las visitas se concentra en primavera y otoño, con un pico en mayo (mes de Cruces, Patios y la Feria) y otro en torno a la Semana Santa. Fuera de esas temporadas, la ciudad no es destino prioritario, y con ello decae la actividad hostelera. Esto significa que buena parte del empleo generado es temporal, precario, mal pagado. No es el tipo de empleo que permite construir proyectos de vida estables.

La segunda es su **escasa capacidad de arrastre** sobre otros sectores. El turista que visita Córdoba consume fundamentalmente hostelería —bares, restaurantes, hoteles— y, en menor medida, comercio de souvenirs y productos típicos. Apenas genera demanda para otros servicios o para productos locales con valor añadido. La ciudad se limita a *servir* al visitante, no a producir nada que este pueda llevarse más allá del recuerdo y la fotografía.



La tercera, y quizás más grave, es que el turismo actúa como un poderoso **imán** que atrae hacia sí la **inversión y el talento** que podrían destinarse a otros sectores. ¿Para qué arriesgarse a montar una pequeña industria tecnológica, una empresa de diseño, un taller de creación cultural, si se puede abrir un bar, un alojamiento turístico o una tienda de artesanía? El turismo funciona así, como una trampa de liquidez: ofrece beneficios rápidos y fáciles, pero a costa de hipotecar el desarrollo a largo plazo.

**DATO:** Según el informe BATA (Baremo Andaluz de Turismo 2023), crecieron un 45% los apartamentos turísticos respecto a 2022, y decrecieron las plazas hoteleras en 1,5%. Se disponían de 17.506 plazas de alojamiento en viviendas turísticas respecto a 9.024 plazas en hoteles y apartamentos, casi el doble.

### 3.4. La ciudad productora de servicios que no produce bienes

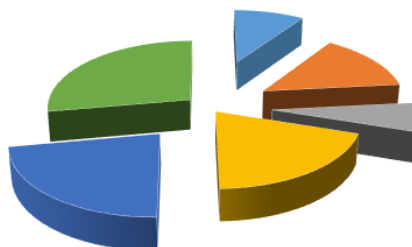
<sup>xvi</sup>Esta dinámica nos conduce a una conclusión incómoda: Córdoba se ha convertido en una ciudad que produce servicios, pero no bienes; o más precisamente, que produce un solo tipo de servicios —los vinculados a la hostelería y al turismo— en detrimento de cualquier otra actividad productiva.



Los datos son elocuentes: el **sector servicios aporta el 50 % del PIB provincial**, frente al 9 % de la agricultura, el 14 % de la industria y el 27 % restante de construcción, transporte, comercio y otros sectores. Pero ese 50 % es engañoso, porque incluye la administración pública, actividades financieras, seguros, etc. **Si la desagregáramos** comprobaríamos que **la parte correspondiente a servicios avanzados** —los que realmente podrían impulsar una economía del conocimiento— **es mínima**.

Una ciudad que no produce bienes es una ciudad dependiente. Depende de que otros lugares fabriquen lo que ella consume; depende de que otros territorios generen la riqueza que ella aspira a captar vía servicios; depende de que los turistas sigan viniendo, a pesar de la competencia de otros destinos, a pesar de las crisis, a pesar del cambio climático que hará cada vez más difícil viajar en verano.

PIB CÓRDOBA 2023



- Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca
- Industrias extractivas; industria manufacturera; suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado; suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación
- Construcción
- Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento; hostelería; información y comunicaciones
- Actividades financieras y de seguros; actividades inmobiliarias; actividades profesionales, científicas y técnicas; actividades administrativas y servicios auxiliares
- Administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales; actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento; reparación de artículos de uso doméstico y otros servicios

Esta dependencia no es solo económica, es también cultural y psicológica. Una sociedad que no produce bienes materiales tiende a perder el vínculo con el esfuerzo transformador, con la creatividad aplicada, con la satisfacción de ver un objeto tangible resultado del propio trabajo. Se convierte en una sociedad de intermediarios, de servidores, de espectadores. Una sociedad que consume, pero no crea.

Y en ese punto, la conexión con la economía sumergida se hace evidente. Porque la **producción de bienes** —industria, artesanía avanzada, manufactura tecnológica— requiere formalidad, **exige contratos, facturas, registros, controles de calidad, cumplimiento de normativas**. Es difícil producir un bien complejo en la economía sumergida. En cambio, prestar servicios —una comida, un apartamento turístico<sup>xvii</sup>, una copa— es mucho más fácil hacerlo en B. La hipertrofia hostelera y turística no solo es un síntoma de la falta de tejido industrial; es también un caldo de cultivo perfecto para que la informalidad prospere.

### 3.5. La competencia a la baja y sus víctimas

El **exceso de oferta hostelera** genera, como es lógico, una **competencia feroz**. Y en esa competencia, la herramienta más inmediata es el precio. Bares que compiten por ver quién ofrece la caña más barata, el menú más económico, la tapa más abundante por el mismo precio. Esta **guerra de precios** solo es posible si los **costes se comprimen** al máximo. Y los costes se comprimen, fundamentalmente, **vía economía sumergida**: empleados sin alta, compras sin factura, alquileres no declarados, horarios que no se registran.

El resultado es una espiral a la baja que perjudica a todos. A los trabajadores, que ven sus salarios estancados y sus derechos vulnerados. A los empresarios, que apenas obtienen beneficios y viven en la inseguridad constante. A la ciudad, que ve degradarse la calidad de su oferta y su imagen. Y, a largo plazo, a los propios clientes, que terminan recibiendo un servicio pobre en un entorno precario.

Hay un aspecto de esta dinámica que merece atención especial, y es el papel de la clientela como *mutua de socorros* del sector. La expresión puede sonar extraña, pero designa un fenómeno real: el cliente habitual que acude siempre al mismo bar, que conoce al dueño y a los camareros, que paga en efectivo y no pide ticket, que acepta la subida de precios sin rechistar, que incluso recomienda el local a sus conocidos; este cliente no es un mero consumidor, es parte de la red que sostiene el negocio, que le permite sobrevivir en condiciones de precariedad, que legitima sus prácticas informales con su complicidad tácita.

Esta relación, que en otros contextos podría calificarse de lealtad o fidelización, adquiere aquí un cariz diferente. Es, en realidad, una forma de dependencia mutua: **el bar necesita al cliente** que no exige factura, y el **cliente necesita al bar** donde puede seguir **pagando precios bajos** gracias a esa misma informalidad. Ambos son cómplices, aunque ninguno se perciba a sí mismo como tal.

## 4. EL PRECIO DE LO INVISIBLE: SERVICIOS PÚBLICOS PRECARIOS, ESPACIO PÚBLICO ABANDONADO

### 4.1. La paradoja del contribuyente ausente

Hay una paradoja que atraviesa todo el discurso sobre la economía sumergida y que rara vez se explicita: **quienes más se benefician de los servicios públicos son, a menudo, quienes menos contribuyen a sostenerlos**. O, dicho de otro modo: el mismo ciudadano que evade impuestos cuando puede es el primero en quejarse cuando el centro de salud tarda en atenderle, cuando el colegio de sus hijos tiene goteras, cuando la calle está sucia o cuando la policía no acude con la rapidez deseada.

Esta contradicción no es fruto de la mala fe individual, al menos no principalmente. Es el resultado de una desconexión profunda entre la contribución y el beneficio, entre el acto de pagar impuestos y la percepción de lo que esos impuestos permiten. El ciudadano medio no ve el hospital que se construye con su IRPF, ve la lista de espera. No ve la carretera que se asfalta con su IVA, ve los baches que aún quedan. No ve el colegio que se mantiene con sus cotizaciones, ve la falta de profesores sustitutos. **El vínculo entre el esfuerzo fiscal y el resultado tangible se ha roto en la conciencia colectiva.**

Esta ruptura tiene consecuencias devastadoras para la disposición a cumplir. Si no percibo que mi contribución mejora mi vida, **¿por qué habría de contribuir?** Si además observo que otros no lo hacen y viven igual o mejor, porque disponen de más dinero al no pagar impuestos, el incentivo a la evasión se refuerza. Estamos ante un clásico problema de acción colectiva: **cada individuo tiene motivos para no cooperar, aunque la cooperación de todos beneficiaría al conjunto.**

Córdoba, con su alta tasa de economía sumergida, padece este problema de forma aguda. Los ingresos fiscales que se pierden cada año —esa cifra infra estimada de 200 a 300 millones de euros— son recursos que no pueden destinarse a mejorar los servicios que todos utilizamos. Pero el ciudadano que evade no percibe esa conexión. **Percibe**, en todo caso, que los **servicios** son **deficientes**, y esa deficiencia le sirve de **coartada para seguir evadiendo**. El círculo vicioso se cierra sobre sí mismo.

#### 4.2. La sanidad que pudo ser y no es

El sistema sanitario público es quizás el ámbito donde esta dinámica resulta más visible y más dolorosa. Córdoba cuenta con una infraestructura hospitalaria notable —el Reina Sofía, todo lo que abarca en cuanto a centros en Córdoba— es uno de los grandes complejos hospitalarios de Andalucía y uno de los motores económicos de la capital provincial<sup>xviii</sup>, pero la misma capital y la provincia arrastran carencias crónicas en atención primaria, listas de espera, dotación de personal y mantenimiento de centros de salud.



Estas carencias no son un destino inexorable; son, al menos en parte, el resultado de una financiación insuficiente. Y esa financiación insuficiente, **sin contar con el componente ideológico de quien gobierne que no es poco**, tiene también que ver con la base imponible que se escapa. Cada transacción en negro, cada salario no declarado, cada factura que no se emite es un pequeño recorte en el presupuesto sanitario. Acumulados a lo largo de décadas, esos pequeños recortes se traducen en quirófanos que permanecen cerrados por falta de personal, en demoras de meses para una intervención, en consultas saturadas donde el médico apenas puede dedicar diez minutos por paciente.

Hay, además, un aspecto menos visible pero igualmente relevante: la sanidad pública no solo atiende a quienes contribuyen; atiende a todos, con independencia de su historial fiscal. El trabajador que ha pasado toda su vida en negro, que nunca cotizó, que no ha aportado nada al sistema, tiene el mismo derecho a ser atendido cuando enferma que el funcionario o empleado por cuenta ajena que ha descontado puntualmente de su nómina la cuota correspondiente. Esta asimetría —contribución voluntaria, beneficio universal— es una de las razones profundas del resentimiento fiscal que albergan quienes cumplen, y también una de las coartadas implícitas de quienes no cumplen: "total, si al final, cuando lo necesite, me atenderán igual..."

El argumento, por supuesto, es falaz. Si todos razonaran igual, no habría sistema que sostener. Pero el hecho de que sea falaz no le resta eficacia como justificación individual. Y mientras esa justificación perviva, será difícil avanzar hacia una cultura fiscal más sólida.

### 4.3. La educación: el futuro hipotecado

Si la sanidad muestra las consecuencias presentes de la economía sumergida, la educación anticipa sus consecuencias futuras. Los colegios e institutos o la UCO, como los del resto de Andalucía, sufren en los últimos años una infrafinanciación que se traduce en aulas masificadas, instalaciones deficientes, falta de personal de apoyo y programas educativos limitados.

Pero hay un efecto más sutil y quizás más dañino. La economía sumergida no solo priva de recursos a la educación, priva también de modelos y expectativas. El niño que crece en un entorno donde el trabajo en negro es habitual, donde el fraude fiscal se contempla con naturalidad,



donde la precariedad laboral es el horizonte esperable, interioriza desde pequeño una determinada relación con el esfuerzo, la legalidad y el futuro.

Los **datos de nivel educativo en Córdoba** son reveladores. La **población** se ha **desplazado** del analfabetismo absoluto —predominante en las generaciones que emigraron del campo a la ciudad a mediados del siglo XX— **al analfabetismo funcional**; esto es: personas que saben leer y escribir, que

han completado la educación obligatoria, pero que no han desarrollado hábitos de lectura, capacidad de análisis crítico o interés por la formación continua<sup>xix</sup>. Según **datos del padrón de 2024** la cifra se estima **en un 30%**. Personas que, en definitiva, han recibido una instrucción básica pero no una educación en sentido pleno.

Esta evolución, que podría considerarse un progreso, es en realidad una trampa. Porque el analfabeto funcional cree estar formado, cree no necesitar más, cree que lo que sabe es suficiente. Y con esa creencia, no busca mejorar, no aspira a más, no exige para sus hijos algo diferente de lo que él tuvo. La cultura del esfuerzo y la profesionalidad, de la que hablábamos en capítulos anteriores, no puede arraigar donde falta esa insatisfacción básica con el propio nivel.

**La economía sumergida, paradójicamente, contribuye a perpetuar este estado de cosas.** Ofrece salidas fáciles —trabajos no cualificados que no exigen formación— que desincentivan la inversión educativa. ¿Para qué estudiar, para qué formarse, si al final se puede ganar un dinero similar sirviendo mesas o echando horas en la construcción? **El cálculo, a corto plazo, puede tener cierta lógica; a largo plazo es una condena.**

#### 4.4. El espacio público como vertedero moral

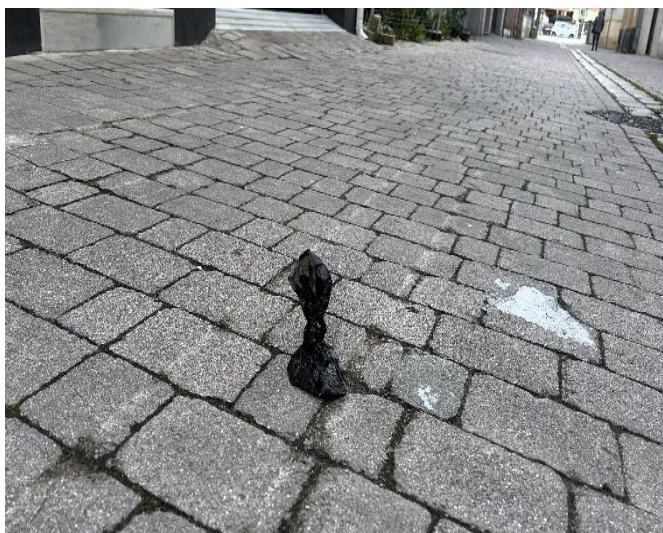
Hay un ámbito donde la conexión entre economía sumergida y deterioro colectivo se hace más tangible: el espacio público. Calles, plazas, parques, aceras. El cordobés medio, preguntado por el estado de su ciudad, mencionará casi siempre la suciedad, el abandono, la falta de mantenimiento. Y tendrá razón en lo que ve, aunque rara vez se pregunte por las causas de lo que ve.

La labor de **Sadeco**, la empresa municipal de limpieza, **es ingrata y probablemente mal conocida**. Sus trabajadores se enfrentan cada día a la falta de civismo de una parte de la población: papeleras escasas y desbordadas no por falta de recogida, sino porque se depositan en ellas bolsas de basura doméstica; excrementos de mascotas que nadie retira; botellones que dejan regueros de vidrio y orines; terrazas que invaden aceras y dificultan el paso; grafitis que nadie denuncia y pocos borran.

Este **comportamiento incívico** no es independiente de la economía sumergida, forma parte de la **misma matriz cultural**: la dificultad para **percibir lo público como algo propio**, la tendencia a considerar que lo que es de todos no es de nadie, la ausencia de sanción social —y no solo penal— para quien vulnera las normas de convivencia.

El mantenimiento urbano, por su parte, sufre las consecuencias de la falta de presupuesto. Las calles se reparan tarde y mal; los parques ven retrasadas las podas y los riegos; el mobiliario urbano permanece deteriorado durante meses; las fuentes ornamentales funcionan a medio gas o no funcionan. La cultura municipal en materia de mantenimiento ha sido tradicionalmente precaria —demasiado centrada en el gran evento, la inauguración, la foto—, pero esa precariedad se ve agravada por la restricción presupuestaria. Y la restricción presupuestaria, una vez más, remite a la insuficiencia recaudatoria.

El círculo se cierra: **el ciudadano que ensucia, que ocupa, que deteriora, es el mismo que no paga impuestos y que luego se queja de que la ciudad esté sucia, ocupada y deteriorada.** La



conexión rara vez se establece, porque la mentalidad dominante fragmenta la realidad en compartimentos estancos: una cosa es **lo que hago yo —pagar en negro, no recoger los excrementos de mi perro, ocupar la acera con mi terraza—** y otra muy distinta **lo que hace el Ayuntamiento —no limpiar, no reparar, no vigilar—**. La idea de que **lo segundo es consecuencia de lo primero** apenas se insinúa en la conciencia colectiva.

#### 4.5. El precio de la invisibilidad: traducir a euros lo que no se ve

Para hacer tangible esta cadena de consecuencias, quizás convenga un ejercicio de traducción. Los 200-300 millones anuales que Hacienda deja de ingresar por economía sumergida en Córdoba podrían destinarse, por ejemplo, a:

- Construir y equipar nuevos centros de salud en los barrios más necesitados.
- Preparar la ciudad/provincia ante el cambio climático.
- Reducir las ratios de alumnos por aula en los colegios públicos.
- Aumentar las plantillas de limpieza viaria y de mantenimiento de parques.
- Subvencionar actividades culturales estables y de calidad, no solo festivas.
- Reforzar los servicios sociales y las ayudas a las familias más vulnerables.
- Ayudar a clubes deportivos de base para hacer crecer la práctica competitiva.
- Mejorar el transporte público y hacerlo más accesible.



Esta enumeración, que podría alargarse indefinidamente, tiene la virtud de hacer visible lo invisible. Cada año, la ciudad y provincia renuncia voluntariamente —porque la evasión es una decisión, no un destino— a estas mejoras. Y renuncia en nombre de un beneficio individual inmediato que, a la postre, se revela ilusorio. Porque el beneficio individual de hoy se paga con el deterioro colectivo de mañana, y ese deterioro acaba alcanzando también al individuo que lo provocó.

La dificultad estriba en hacer comprender esta conexión a quienes no quieren verla. Los discursos moralizantes —"hay que pagar impuestos porque es lo correcto"— tienen escasa eficacia cuando chocan con la necesidad inmediata, con la costumbre arraigada, con la percepción de que "todos lo hacen". Se necesita algo más que retórica: se necesita una pedagogía que muestre, con ejemplos concretos y cercanos, qué es exactamente lo que se pierde cuando se evade.



## 5. LA AUTOPERCEPCIÓN ENGAÑOSA: "SOMOS CLASE MEDIA"

### 5.1. El espejo deformante

Uno de los fenómenos más fascinantes y menos estudiados de la sociología cordobesa es la distancia que media entre la realidad objetiva de sus condiciones de vida y la percepción subjetiva que de ellas tienen sus habitantes. Pregunte cualquier encuestador a un cordobés/a medio sobre su posición social, y lo más probable es que obtenga una respuesta que lo sitúe en la clase media<sup>xx</sup>. Pregunte luego por sus ingresos, su nivel educativo, su vivienda, su capacidad de ahorro, y los datos que ofrezca rebatirán casi siempre esa auto ubicación.

Esta contradicción no es un mero dato curioso; es, quizás, uno de los principales obstáculos para cualquier transformación profunda de la realidad cordobesa, porque quien se percibe a sí mismo como clase media —aunque objetivamente pertenezca al proletariado, aunque sus ingresos estén por debajo de la media, aunque su futuro sea incierto y su presente precario— difícilmente se movilizará para cambiar su situación.

La movilización social, la reivindicación colectiva, la lucha por mejores condiciones requieren un paso previo: la conciencia de que las condiciones actuales son injustas y pueden ser mejoradas. Sin esa conciencia, la resignación o la autocomplacencia ocupan su lugar<sup>xxi</sup>.

¿De dónde procede esta autopercepción distorsionada? Las causas son múltiples y operan a distintos niveles:

- La primera es la **comparación con el pasado inmediato**. Quien ha vivido la emigración del campo a la ciudad, o quien ha crecido en una familia que la vivió, tiende a valorar su situación actual en contraste con aquella referencia. Los padres que llegaron a Córdoba en los años cincuenta o sesenta, que se hacinaron en viviendas sin servicios, que trabajaban de sol a sol por un jornal miserable, transmitieron a sus hijos la idea de que cualquier mejora —por pequeña que fuera— era ya un logro. El hijo que tiene un piso con calefacción, un coche, un televisor y vacaciones una vez al año se siente, con razón, en una situación muy superior a la de sus padres. Y esa comparación le lleva a auto percibirse como clase media, aunque sus ingresos reales sean modestos y su futuro incierto.



- La segunda causa es la **comparación con el entorno**. El ser humano tiende a medirse con quienes tiene cerca, no con realidades lejanas abstractas. El cordobés que vive en un barrio obrero se compara con sus vecinos, no con los habitantes de Pozuelo de Alarcón o de las zonas altas de Barcelona. Y si en su entorno todos viven de forma similar — las mismas casas, los mismos coches, las mismas vacaciones en la playa de Málaga —, la conclusión natural es que esa es la normalidad, que esa es la vida de la clase media. La segregación residencial, que tiende a concentrar a la población por niveles de renta, refuerza esta percepción al ocultar la existencia de realidades muy distintas.
- La tercera causa es el **crédito y la apariencia**. El acceso generalizado al crédito en las últimas décadas ha permitido a muchas familias consumir por encima de sus ingresos reales. El coche, la reforma de la vivienda, los electrodomésticos, las vacaciones, incluso la educación de los hijos, han podido financiarse con deuda. El resultado es una apariencia de bienestar que no se corresponde con la solvencia real, y que alimenta la ilusión de pertenencia a una clase superior a la que realmente se ocupa. El profesor Antonio Manuel Rodríguez<sup>xxii</sup>, explica perfectamente en sus conferencias el nacimiento de la feria de Sevilla y como la clase obrera perdió su identidad con ella.

## 5.2. La escala social y sus matices

Esta autopercepción distorsionada opera también a escalas más finas, en la jerarquía simbólica de los barrios. Cualquier cordobés conoce el fenómeno: quien vive en Valdeolleros suele decir que vive en Santa Rosa; quien vive en Santa Rosa, que vive en El Brillante bajo. Hasta hay quien habla de Tablero bajo, por no ubicarse realmente en Moreras altas. No es una mera cuestión de dirección postal, es una declaración de posición social, un intento de escalar simbólicamente lo que no se puede escalar realmente.

El fenómeno revela una conciencia aguda de las jerarquías urbanas —todo el mundo sabe qué barrios tienen más prestigio y cuáles menos—, pero también una voluntad de sortearlas, de no quedar encasillado en la posición baja. Es, en cierto modo, un micro clientelismo simbólico: se nombra el barrio vecino, más prestigioso, para asociarse a él, para beneficiarse de su reflejo, para no ser identificado con el propio.

Esta dinámica tiene consecuencias perversas para la acción colectiva. Dificulta la identificación con el propio barrio, con sus problemas y sus necesidades. Si todos quieren ser de otro sitio, ¿quién va a movilizarse a fin de mejorar el sitio del que realmente son? La conciencia de barrio, tan importante en otras ciudades para articular demandas y presionar a las administraciones, se diluye en esta huida hacia arriba.

## 5.3. El turismo que no enseña a mirar

Hay un factor adicional que contribuye a esta distorsión perceptiva, y es la particular historia del turismo entre la población cordobesa. Durante décadas, la práctica turística de las clases populares se limitó a las playas de la provincia de Málaga. El destino era siempre el mismo —Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola— y el alojamiento, a menudo, el apartamento alquilado por días o la pensión modesta. El turismo era, en esencia, una extensión de la vida cotidiana en un entorno diferente, no una experiencia de contraste cultural.

Esta limitación geográfica y experiencial ha tenido una consecuencia importante: la población cordobesa ha carecido de términos de comparación realistas para valorar su propio nivel de

vida. Quien solo ha viajado a la costa malagueña —destino masificado, turismo de bajo coste, oferta homologada— difícilmente puede calibrar las diferencias con otras realidades urbanas europeas. No ha visto ciudades con transporte público eficiente, con espacios públicos cuidados, con tejido comercial diversificado, con oferta cultural estable, con limpieza y civismo. No ha visto, en suma, cómo viven realmente las clases medias de otros países.

Cuando, en **años recientes**, el **turismo se ha diversificado** — viajes a capitales europeas, escapadas a ciudades del norte, turismo rural de calidad—, el contraste ha comenzado a hacerse visible. Pero la comparación sigue siendo, para la mayoría, esporádica y superficial. **Se perciben las diferencias**, pero no se analizan sus causas. Se disfruta de la ciudad bien cuidada, **pero no se piensa en los impuestos que la hacen posible**. Se admira el civismo, pero no se relaciona con la educación y la sanción social.



#### 5.4. El precio de no saberse pobre

Esta autopercepción distorsionada tiene consecuencias económicas tangibles. Quien se cree clase media —aunque objetivamente no lo sea— tiende a comportarse como tal en sus decisiones de consumo, de vivienda, de educación; se endeuda para mantener las apariencias, para no desmerecer, para no quedar fuera del estándar percibido. El resultado es un sobreendeudamiento crónico que lastra las economías familiares y las hace extremadamente vulnerables a cualquier contratiempo.

Tiene también consecuencias políticas. Las clases medias, en cualquier sociedad, tienden a ser conservadoras en el sentido amplio del término: temen el cambio, desconfían de las propuestas rupturistas, se aferran a lo que tienen, aunque sea poco. Quien se cree clase media —aunque no lo sea— adopta esas mismas actitudes. Vota, si vota, con el miedo a perder lo poco que tiene, no con la esperanza de ganar lo que le falta. Se identifica con los discursos de orden, no con los de transformación. Desconfía de los impuestos progresivos —que, en teoría, deberían beneficiarle— porque los percibe como una amenaza a su estatus.

Hay, además, una consecuencia moral. Quien se cree clase media tiende a mirar con distancia —cuando no con desprecio— a quienes están por debajo. El pobre, el excluido, el receptor de ayudas sociales, son *los otros*, no personas con las que se comparte una misma condición de clase. Esta distancia dificulta la solidaridad, la acción colectiva, la construcción de sujetos políticos capaces de reivindicar cambios estructurales.

## 5.5. El obrero que no sabe que lo es

En el fondo, lo que estas dinámicas revelan es un fenómeno clásico de la sociología: la dificultad del proletariado para reconocerse como tal en sociedades donde el consumo de masas ha difuminado las fronteras simbólicas entre clases<sup>xxiii</sup>. El obrero que tiene coche, televisor de pantalla plana y vacaciones en la playa puede creerse clase media, aunque su trabajo sea precario, su vivienda modesta y su futuro incierto. La apariencia de bienestar oculta la realidad de la explotación.



En Córdoba, este fenómeno adquiere rasgos específicos por la herencia de la cultura jornalera. El obrero cordobés no desciende de la clase obrera industrial —organizada, consciente, reivindicativa— sino del campesinado sin tierra, del jornalero que vivía al día, del emigrante que llegó a la ciudad con lo puesto. Esa herencia no incluye la tradición de lucha organizada, la cultura del sindicato, la conciencia de clase. Incluye, en cambio, la sumisión al patrón, la desconfianza hacia el compañero, el conformismo con lo poco que se tiene.

El resultado es un **obrero** que no se sabe como tal. Que vota, cuando vota, a quien le promete mantener el orden<sup>xxiv</sup>. Que desconfía de los discursos de izquierda por considerarlos "política" y que si lo apuras mucho te dice: "**es que todos los políticos son iguales**". Que busca la solución individual —el enchufe, la chapuza, el dinero negro— antes que la acción colectiva. Que reproduce, en suma, las pautas de la cultura

jornalera en el contexto urbano.

Cambiar esa autopercepción es quizás la tarea más difícil y más necesaria. Porque mientras el proletariado cordobés se siga viendo a sí mismo como clase media, seguirá aceptando condiciones de vida y trabajo que objetivamente lo sitúan muy por debajo de ese estándar. Y mientras lo acepte, nada cambiará.

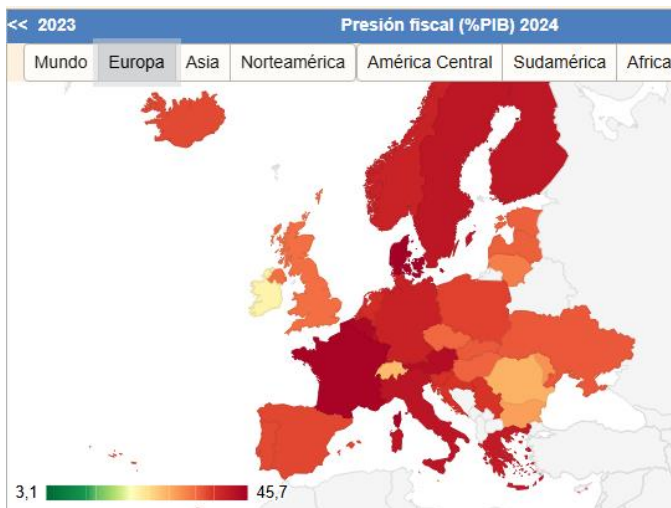


## Epílogo:

### ¿QUÉ HACER CUANDO EL PROBLEMA ES LA MENTALIDAD?

#### 1. La impotencia de las recetas técnicas

A lo largo de estas páginas hemos intentado mostrar algo que los informes económicos, por su propia naturaleza, no pueden capturar: que **la economía sumergida en Córdoba no es un problema técnico sino un problema cultural**. No se debe a una deficiente fiscalización, aunque la fiscalización sea mejorable. **No se debe** a una **presión fiscal** excesiva<sup>xv</sup>, porque aunque la presión fiscal pueda ser discutible seguimos por debajo de la media europea. No se debe a la falta de campañas de concienciación, aunque más concienciación nunca está de más. Se debe, fundamentalmente, a que generaciones de cordobeses han aprendido a vivir, trabajar, consumir y relacionarse en un ámbito donde lo informal es la pauta y lo formal la excepción.



Esta constatación debería hacernos moderadamente escépticos respecto a las recetas técnicas que suelen proponerse. **Más inspectores, más multas, más controles, más tecnología**: todo eso puede ayudar, **sin duda**, en los márgenes, **pero difícilmente transformará** la realidad de fondo. Porque una sociedad que ha normalizado la economía sumergida encuentra siempre la manera de esquivar los controles. Lo que hoy se cierra por la vía de la inspección se reabre mañana por la vía de la imaginación. Lo que no se puede hacer abiertamente se hace de otra forma, en otro sitio, con otros protagonistas.

**No se trata**, por supuesto, **de renunciar a esas medidas**. Sería un error **imperdonable dejar de perseguir el fraude**, de sancionar a quienes incumplen, de no utilizar la tecnología para detectar irregularidades, pero **sería un error aún mayor pensar que con eso basta**. La experiencia de décadas demuestra que no es suficiente. El fraude sigue ahí, en porcentajes similares, a pesar de los esfuerzos de inspectores y técnicos. **Algo falla en el enfoque**.



## 2. El largo plazo de la educación

Si el problema es cultural, la solución solo puede venir de la cultura. Y la cultura se transforma, cuando se transforma, por la vía lenta de la educación. No hay atajos, no hay campañas milagrosas que cambien mentalidades en unos años, no hay eslóganes publicitarios que sustituyan a la experiencia vivida. La educación —entendida en sentido amplio, no solo escolar— es el único instrumento que a largo plazo puede modificar la relación de una sociedad con la legalidad, el trabajo, el esfuerzo, lo público.

Esta afirmación suena a tópico, y en parte lo es. Pero conviene extraer de ella todas sus consecuencias. La primera es que los resultados, si los hay, no se verán mañana. Se verán dentro de una generación, quizás dos. Quienes hoy tienen cuarenta o cincuenta años han sido educados en una determinada cultura de la informalidad; es muy difícil que la cambien radicalmente. Quienes hoy son niños pueden ser educados en otra cultura; pero para que eso ocurra hace falta que los adultos —padres, madres, docentes, políticos, comunicadores— se lo propongan de verdad.

La segunda consecuencia es que **la educación relevante no es solo la que se imparte en las escuelas**. Es también la que **transmite la familia**, el barrio, **los medios de comunicación**, las *instituciones*, los **referentes públicos**. Un niño que en la escuela aprende la importancia de pagar impuestos, pero en su casa ve que sus padres cobran en negro y lo consideran normal, aprenderá la lección de sus padres, no la de la escuela. La educación formal es necesaria, pero no es suficiente si no va acompañada de coherencia social.

La tercera consecuencia es que la educación **no es solo** la que **transmite conocimientos**, sino la que **forma hábitos y disposiciones**. No se trata de que los niños sepan explicar qué son los impuestos; se trata de que interioricen la idea de que contribuir al sostenimiento de lo público es un deber cívico, no una carga. No se trata de que memoricen las ventajas de la economía formal; se trata de **que desarrollen una disposición afectiva negativa hacia la trampa, el fraude, la chapa**.

Esta formación de hábitos y disposiciones es mucho más difícil que la mera transmisión de información. Exige coherencia, ejemplo, repetición, sanción social. Exige que la sociedad en su conjunto —no solo la escuela— envíe mensajes claros y consistentes. **Exigiría idealmente un pacto social global** que nos **involucre**, incluyendo a aquellos que **trabajan en la función pública**, para que sean conscientes de que es una **responsabilidad muy grande** y respondan ante la vulneración **sin considerarse intocables**. Y para todo esto se **exige**, sobre todo, **tiempo**.

## 3. La posibilidad de un choque externo

La historia muestra que las transformaciones culturales profundas no siempre son el resultado de procesos educativos graduales. A veces son provocadas por choques externos que desestabilizan las pautas establecidas y abren la puerta a lo nuevo. Una crisis económica devastadora, una catástrofe natural, un cambio tecnológico disruptivo, una presión institucional sostenida desde el exterior pueden actuar como catalizadores de cambios que parecían imposibles.

Córdoba ha vivido algunos de esos choques en las últimas décadas. **La crisis de 2008**, que golpeó con especial dureza a la construcción y los servicios, pudo haber actuado como revulsivo. No lo hizo: la **respuesta** mayoritaria fue **refugiarse aún más en la economía sumergida**, no salir de



Córdoba ante el abismo

ella. La **pandemia de 2020**, con los ERTE y las ayudas públicas, también pudo haber generado una **reflexión sobre la importancia** de estar dado de alta, **de cotizar**, de tener derechos. **Tampoco** parece haberlo hecho: las cifras de informalidad siguen siendo similares.

Quizás el **choque necesario** no ha llegado aún. **Quizás tenga que ver con el cambio climático y sus efectos sobre el turismo y la agricultura**, dos pilares de la economía local, a las que ya IC2030 ha hecho referencia en otros informes<sup>xxvi</sup>. Quizás tenga que ver con una transformación tecnológica que haga insostenible la opacidad actual. Quizás tenga que ver con una presión fiscal mucho más intensa y selectiva desde las administraciones. No podemos saberlo.

Lo que sí podemos saber es que los choques externos, **por sí solos, no garantizan el cambio**. Pueden provocar reacciones defensivas, cierres identitarios, resistencias. Para que el choque se convierta en oportunidad, tiene que encontrar una sociedad con capacidad de respuesta, con recursos intelectuales y morales para aprovecharlo. Y esa capacidad, esa preparación, es de nuevo un asunto propio de la educación.

#### 4. El papel de las élites (y su ausencia)

Hay un elemento que recorre como un fantasma las páginas anteriores y que conviene hacer explícito: la ausencia de élites comprometidas con la transformación de Córdoba. Élites económicas que apuesten por la innovación y la formalidad, no por el rentismo y la chapuza. Élites políticas con visión de largo plazo, no limitadas a la gestión del día a día y la reelección. Élites culturales capaces de generar relatos alternativos, de ofrecer referentes, de ensanchar el imaginario colectivo. **Élites sociales** —sindicatos, asociaciones, movimientos ciudadanos— **con capacidad de movilización y propuesta**.

Esta ausencia no es casual, sino el resultado de décadas de debilitamiento de las instituciones, de privatización de lo público, de desmovilización social. Las élites, cuando existen, tienden a reproducir las pautas dominantes, no a desafiarlas. El empresario de éxito, en lugar de invertir en proyectos innovadores, compra inmuebles y espera a que se revaloricen. El político con talento, en lugar de arriesgarse con propuestas transformadoras, administra el descontento y cul-



tiva su clientela. El intelectual, en lugar de pensar la ciudad, emigra a Madrid o se refugia en la erudición localista.

Mientras esto sea así, será difícil que surja desde dentro un impulso transformador sostenido. Las élites, por definición, tienen capacidad de influir, de marcar pautas, de arrastrar. Si esas élites están ausentes o son conservadoras, el cambio solo puede venir de abajo, de la presión ciudadana organizada. Pero esa presión, a su vez, requiere una sociedad civil fuerte, que es justo lo que Córdoba no tiene.

## 5. La pregunta que queda abierta

Llegados a este punto, quien haya seguido el argumento hasta el final tiene derecho a sentirse insatisfecho. Efectivamente, no trazamos una hoja de ruta. Solo señalamos la magnitud del problema y la insuficiencia de las respuestas habituales.

Aunque este epílogo no ofrece soluciones inmediatas, **fieles a nuestra trayectoria** vemos pertinente añadir al dictamen un anexo con algunas propuestas. De ellas queremos **destacar la idea de implantar en los centros educativos una asignatura de economía y gestión financiera que puede ser pionera por su enfoque y su forma de abordarla**. Además, ofrecemos **una carta dirigida a toda la ciudadanía para advertir del peligro** en el que estamos.

Esa insatisfacción es, quizás, el único resultado honesto al que podíamos aspirar. Porque **no hay soluciones fáciles para problemas complejos**. Ni hay recetas que garanticen el éxito. Lo que hay son preguntas que merece la pena mantener abiertas, incómodas, presentes. Y una de ellas es la que da título a este epílogo: ¿qué hacer cuando el problema es la mentalidad?

**La respuesta**, si es que la hay, no puede darla este estudio. **Tiene que emerger de la propia sociedad**, de su capacidad para mirarse críticamente, para reconocer sus limitaciones, para imaginar futuros distintos. Tiene que ser construida colectivamente, con paciencia, con persistencia, con la conciencia de que los resultados, si llegan, no serán inmediatos.

**Mientras tanto**, la economía sumergida seguirá siendo lo que ha sido durante décadas: el hábitat natural de una provincia que no termina de decidirse a salir de él. **Las pensiones seguirán siendo bajas, los servicios públicos precarios, los jóvenes emigrando, el espacio público abandonado**. Y los informes se seguirán sucediendo, con sus tablas y sus cifras, sin que nada cambie realmente.

Hasta que algo cambie. Hasta que alguien decida que ya basta. Hasta que un número suficiente de cordobeses sepa no solo que su situación es mejorable, sino que merece algo mejor. Ese día, y solo ese día, comenzará la transformación.

FIN

## POSIBLES MEDIDAS DE ACTUACIÓN

### ◆ REFUERZO DE LA INSPECCIÓN DE TRABAJO Y HACIENDA

- Más inspectores y tecnología
- Aumentar plantilla. Pasar de 1 inspector por cada 8.000 trabajadores a 1 por cada 3.000 (como en País Vasco).
- Inteligencia artificial. Usar datos de la Seguridad Social para detectar patrones sospechosos. Cruces de bases de datos con patrimonio para detectar fraude.
- Denuncias anónimas protegidas. App o web fácil para reportar fraudes sin miedo a represalias.

### ◆ MULTAS EJEMPLARES Y PUBLICACIÓN DE INFRACTORES

- Multas proporcionales. Que superen el ahorro obtenido por el empresario (por ejemplo: si la evasión es de 50.000€ en cotizaciones, que la sanción sea de 150.000€).
- Lista pública de empresas sancionadas (como ya se hace en algunas CCAA).

## Incentivos para la Formalización Laboral

### ◆ BONIFICACIONES A EMPRESAS LIMPIAS

- Reducción de cuotas a la Seguridad Social durante 2-3 años para empresas que saquen empleados de la economía sumergida.
- Subvenciones para modernización (por ejemplo: digitalización) a negocios que demuestren transparencia fiscal.

### ◆ VENTAJAS PARA TRABAJADORES

- Campañas informativas. Mostrar cuánto pierden en pensiones y prestaciones por trabajar en B.
- Ayudas directas. Becas de formación

## Cambios en Sectores Clave (hostelería, agricultura, construcción)

### ◆ HOSTELERÍA. CONTROL DE HORARIOS Y FACTURACIÓN

- Obligar a TPV digital en bares/restaurantes (para evitar *cajas B*).
- Inspecciones sorpresa en horas punta (viernes noche, festivos).

### ◆ AGRICULTURA. CERTIFICACIÓN DE JORNALEROS

- Tarjeta electrónica para registrar horas trabajadas (como en Huelva con la fresa).
- Convenios con cooperativas para garantizar contratos.

### ◆ CONSTRUCCIÓN. RESPONSABILIDAD SOLIDARIA

- Que las grandes contratistas (por ejemplo, Junta de Andalucía o Ayuntamiento) controlen con mayor exhaustividad las subcontratas.

### ◆ CONTROL PROFESIONES LIBERALES SIN FACTURACIÓN

## Educación y Concienciación

### ◆ EN ESO, BACHILLERATO Y FP

- Talleres de educación financiera. Enseñar a jóvenes cómo cotizar afecta a su futuro.

- Conocimiento del sistema tributario español.
- Charlas de exempleados *en negro*. Testimonios reales de quienes no pudieron cobrar paro o una pensión digna.

#### ◆ CAMPAÑAS PÚBLICAS

- Comparativas visibles. Carteles con ejemplos ("¿Prefieres 1.000€ en negro hoy o 1.200€ de pensión mañana?").
- Redes sociales. Vídeos virales de inspectores explicando casos reales en Córdoba.

### Atraer Empleo Formal con Nuevos Sectores

#### ◆ FOMENTO DE INDUSTRIA 4.0 Y TURISMO SOSTENIBLE

- Parques tecnológicos con beneficios fiscales para empresas formales
- Certificaciones sociales. Ayudas a hoteles y restaurantes que generen empleo legal y sostenible.

#### ◆ Reindustrialización

### Medidas Políticas Urgentes

#### ◆ PACTO LOCAL CONTRA EL FRAUDE

- Acuerdo entre Ayuntamiento, Junta, sindicatos y empresarios para un plan a 5 años.

#### ◆ LEYES AUTONÓMICAS ESPECÍFICAS

- Copiar modelos como la Ley Vasca de Lucha contra el Fraude (bonificaciones a municipios que reduzcan la economía sumergida).

#### ◆ Promoción entre empresariado y población del consumo en empresas con certificaciones sociales.

- **Certificación de Responsabilidad Social Corporativa (RSC).** Certifica que la empresa ha implementado políticas y prácticas para integrar los aspectos sociales, ambientales y de buen gobierno en su gestión, con base en la ISO26000.
- **Norma SA8000 o UNE19601.** Verifica el cumplimiento de normas laborales internacionales, como la libertad de asociación, el trabajo infantil, la seguridad laboral y la discriminación, entre otras.
- **Certificación de Bienestar Laboral.** Reconoce los esfuerzos de la empresa por mejorar la experiencia y el bienestar de sus empleados en el lugar de trabajo.
- **Certificación de Empresa Social tipo B Corp/SGE21/IQNet SR10/.** Certifica a las empresas sociales que tienen como objetivo principal generar un impacto social o ambiental positivo, reinvertiendo sus beneficios en su misión.

## ANEXO: SÍNTESIS DE FUENTES DOCUMENTALES

### 1. FUENTES ESTADÍSTICAS OFICIALES DE ÁMBITO ESTATAL

#### Instituto Nacional de Estadística (INE)

- *Contabilidad Regional de España*: Datos de PIB provincial y PIB per cápita (1999-2023).
- *Encuesta de Población Activa (EPA)*: Tasas de desempleo provinciales (18,5% en 2024, 38% desempleo juvenil) y población ocupada (321.000 personas en el cuarto trimestre de 2024).
- *Encuesta de Presupuestos Familiares*: Base para estimar consumo real y contrastar con recaudación de IVA.
- *Estadísticas territoriales*: Producto Interior Bruto por habitante por provincias (series 2016-2023).
- *Padrón municipal de habitantes*. Córdoba 2024

#### Agencia Tributaria (AEAT)

- *Plan de Control Tributario*: Líneas estratégicas contra el fraude fiscal.
- *Estadísticas de recaudación por provincias*: Especialmente relevante para estimar la recaudación de IVA y su contraste con el consumo estimado.
- *Informes sobre economía sumergida*: Metodologías de estimación basadas en discrepancia entre consumo y renta declarada.

#### Banco de España

- *Estadísticas de efectivo y depósitos*: Circulación de efectivo (M1) y depósitos bancarios provinciales (17.066 millones de ahorro en Córdoba en 2024).
- *Informes sobre economía sumergida en Andalucía*: Estimación del 23% del PIB para el conjunto de la comunidad autónoma (2023).

#### Seguridad Social (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones)

- *Estadística de pensiones*: Pensión media en Córdoba. Datos históricos de evolución (1990-2026).
- *Afiliación a la Seguridad Social*: Afiliados medios por provincia (318.004 en Córdoba en 2024). Contraste con EPA para estimar informalidad.

#### Dirección General de Tráfico (DGT)

- *Parque de vehículos*: Parque real estimado por provincias, utilizado para calcular discrepancias entre ventas y matriculaciones con distintas provincias y ratios con estadística de matriculaciones y renta per cápita.

### 2. FUENTES DE ÁMBITO AUTONÓMICO Y PROVINCIAL

#### Junta de Andalucía

- *Estadísticas locales de empleo y actividad económica*
- *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA)*: Datos complementarios a los del INE con mayor desagregación provincial.

#### Consejo Económico y Social de Andalucía (CES-A)

- Estudio "*La Economía Sumergida en Andalucía*": Análisis detallado de causas y consecuencias del fenómeno en la región. Estimaciones históricas (18-22% del PIB andaluz entre 1999-2023).

#### Universidad de Córdoba (UCO)

- Estudio de 2018 sobre *informalidad en el sector agrícola*: Análisis del trabajo temporal no declarado en la provincia, especialmente en la recogida de aceituna.

#### Observatorio Económico de Andalucía

- *Informes sectoriales*: Empleo por sectores, especialmente relevante para construcción, agricultura y hostelería.

#### Diario Córdoba / Córdopolis (medios locales)

- Datos de afiliación a la Seguridad Social (cierre de 2024: 318.004 afiliados, 5.674 más que el año anterior).
- Información sobre renta media: Córdoba, séptima provincia de España en economía sumergida según estudios.

### 3. INSTITUCIONES FINANCIERAS Y ORGANISMOS ECONÓMICOS

#### BBVA Research

- *Proyecciones económicas*: Estimaciones de PIB provincial para 2022-2023 utilizadas en las tablas comparativas.

#### Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FUNCAS)

- *Estimaciones de economía sumergida por provincias*: Datos de la tabla comparativa de ciudades (2022-2023). Metodología basada en discrepancia consumo-renta.

#### FEDEA (Fundación de Estudios de Economía Aplicada)

- Informe "*Economía Sumergida en España*" (2021): Estimaciones históricas y por comunidades autónomas.

#### Gestha (Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda)

- *Informes sobre fraude fiscal*: Estimación de economía sumergida en Córdoba (28%, la más alta de Andalucía en 2024).

#### Círculo de Empresarios / Organización de Asesores Fiscales

- Estudios complementarios sobre impacto de la economía sumergida en la recaudación.

### 4. SECTORES ESPECÍFICOS: FUENTES TEMÁTICAS

#### Automoción

- **ANFAC** (Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones): Informes anuales de matriculaciones por provincia (2021, 2022, 2023). Datos detallados de ventas por provincia (ejemplo: Córdoba 14.100 vehículos en 2023).

#### Vivienda e Inmobiliario

- **Idealista / Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana**: Datos de compraventa de viviendas por provincia.
- **Catastro**: Información sobre viviendas en alquiler para contrastar con rentas declaradas.

#### Joyería y bienes de lujo

- **Círculo de Joyeros de España**: Estimaciones de ventas por provincia

#### Sector asegurador

- **UNESPA** (Unión Española de Entidades Aseguradoras y Reaseguradoras): Datos sobre vehículos sin seguro por provincia.

#### Consumo energético

- **Red Eléctrica de España**: Estadísticas de consumo eléctrico por municipios y provincias

### 5. FUENTES HISTÓRICAS Y ESTUDIOS ACADÉMICOS DE REFERENCIA

#### ETEA (Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Córdoba)

- Análisis de 1984 sobre economía sumergida en Córdoba: Primer estudio sistemático que identificó las variables significativas que aún se mantienen.

#### Ayuntamiento de Córdoba

- Estimación de 1993: 100.000 millones de pesetas (601 millones de euros) de economía sumergida en la ciudad.

#### Universidad de Sevilla / FEDEA

- Estudios históricos sobre evolución de la economía sumergida en Andalucía (series 1999-2023).

### 6. NOTAS METODOLÓGICAS SOBRE LAS ESTIMACIONES

#### Cálculo de discrepancias en ventas de vehículos

Incluye

- Coches importados sin registrar
- Compraventas informales entre particulares sin transferencia
- Fraude en matriculaciones
- Vehículos con seguro, pero sin ITV, o con ITV, pero sin seguro

## Estimación de economía sumergida por provincias

Las fuentes principales (FUNCAS, Banco de España, AEAT) utilizan metodologías basadas en:

- Discrepancia entre consumo y renta declarada
- Diferencias entre empleo EPA y afiliación a Seguridad Social
- Consumo de efectivo y medios de pago
- Modelos estructurales con variables fiscales y laborales

## Limitaciones explicitadas en las fuentes

- La economía sumergida es un fenómeno dinámico, con cifras que varían según condiciones económicas y sociales.
- La falta de transparencia dificulta la obtención de datos precisos y actualizados.
- No existen datos oficiales desagregados por provincia para todos los indicadores; las cifras son estimaciones de organismos especializados.

## 7. REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS EN NOTICIAS O DOCUMENTOS PUBLICADOS MENCIONADOS EN EL DOCUMENTO

**ETEA 1984** - Estudio pionero sobre economía sumergida cordobesa.

**Ayuntamiento de Córdoba 1993** - Estimación histórica en pesetas.

**CCOO Andalucía** - Estimaciones de empleo informal (20-25% de la economía local).

**Sindicatos** - Estimación del 80% de economía sumergida en empleo doméstico recae en mujeres.

**Córdoba, el futuro, la economía 2010**, de **José Miguel Salinas**, ex consejero de Economía Junta de Andalucía: Córdoba debe enganchar con el futuro con generaciones de nuevos empresarios ligados a la innovación. Es nuestra última oportunidad. El Día de Córdoba. Diciembre 2010.

**Informe Gestha 2024** - Córdoba, tasa de economía sumergida más alta de Andalucía (28%).

**Un relato sobre la identidad y vida buena en Andalucía**. Manuel Pérez Yruela. Fundación Pública Andaluza. Centro de Estudios Andaluces. 2014.

## Referencias:

<sup>i</sup> Los inicios del ferrocarril en Córdoba. Aproximación a su impacto económico. Miguel J. López Serrano 2017

<sup>ii</sup> La Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas. La Letra en el lenguaje popular

<sup>iii</sup> Historia de las agitaciones campesinas andaluzas – 1929 -

<sup>iv</sup> [https://cordopolis.eldiario.es/cordoba-hoy/sociedad/cuesta-abajo-natalidad-cordoba-dia-nacen-cinco-ninos-decada\\_1\\_12780339.html](https://cordopolis.eldiario.es/cordoba-hoy/sociedad/cuesta-abajo-natalidad-cordoba-dia-nacen-cinco-ninos-decada_1_12780339.html)

<sup>v</sup> <https://tecnohotelnews.com/2017/11/airbnb-plataforma-blanquear-dinero/>

<sup>vi</sup> <https://www.amigosdemedinaazahara.com/historia-reciente-de-cordoba-y-sus-parcelaciones-1939-2011-2/>

<sup>vii</sup> Historia reciente de Córdoba y sus parcelaciones. José Moreno Arquitecto. Córdoba 2015.

<sup>viii</sup> <https://www.elblogsalmon.com/economia/espana-tiene-90-000-empleos-economia-sumergida-baja-poco-respecto-a-anos-anteriores-arrasa-hosteleria>

<sup>ix</sup> Madrid informa. 28/08/2024. Hacienda pone el foco en la compra venta de viviendas.

<sup>x</sup> [https://www.eldiario.es/economia/empleadas-hogar-brecha-economia-sumergida-tres-casas-pagan-b\\_1\\_11282845.html](https://www.eldiario.es/economia/empleadas-hogar-brecha-economia-sumergida-tres-casas-pagan-b_1_11282845.html)

<sup>xi</sup> Autobaremo escolar Junta de Andalucía

<sup>xii</sup> <https://www.lavanguardia.com/economia/20250612/10781952/siete-municipios-madrid-acumulan-92-vehiculos-vecino-bonificar-impuesto.html>

<sup>xiii</sup> [https://cordopolis.eldiario.es/cordoba-hoy/sociedad/cordoba-capitales-provincia-bares-habitante-espana\\_1\\_12559110.html](https://cordopolis.eldiario.es/cordoba-hoy/sociedad/cordoba-capitales-provincia-bares-habitante-espana_1_12559110.html)

<sup>xiv</sup> INE PIB Autonómico 2023. Encuesta presupuestos familiares 2023

- <sup>xv</sup> Ecología santoral y rituales festivos en Pallares. Rufino Acosta. Revista estudios extremeños. 2002
- <sup>xvi</sup> Fotografía del tren de alambre de la antigua electromecánicas.
- <sup>xvii</sup> [https://www.hosteltur.com/161910\\_cuantos-alquileres-turisticos-operan-en-la-economia-sumer-gida.html](https://www.hosteltur.com/161910_cuantos-alquileres-turisticos-operan-en-la-economia-sumer-gida.html)
- <sup>xviii</sup> [https://www.sspa.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud/hrs3/index.php?id=3041&tx\\_ttnews%5Btt\\_news%5D=2283&cHash=7f7b80cb1a9f02e453c86fbb037b7c3f](https://www.sspa.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud/hrs3/index.php?id=3041&tx_ttnews%5Btt_news%5D=2283&cHash=7f7b80cb1a9f02e453c86fbb037b7c3f)
- <sup>xix</sup> Según datos del padrón municipal de 2024 esta cifra se estima en un 30%
- <sup>xx</sup> <https://nuevarevolucion.es/la-clase-media-en-espana-anatomia-de-un-espejismo-politico/>
- <sup>xxi</sup> <https://www.elindependiente.com/espana/2024/04/20/por-que-no-protestan-los-jovenes-en-espana/>
- <sup>xxii</sup> <https://antoniomanuel.org/>
- <sup>xxiii</sup> <https://elpais.com/ideas/2024-06-02/por-que-cada-vez-menos-gente-se-siente-clase-trabajadora.html>
- <sup>xxiv</sup> <https://cadenaser.com/nacional/2024/10/14/por-que-un-obrero-acaba-votando-a-la-derecha-una-politologa-revela-las-razones-que-le-pueden-llevar-a-votar-en-contra-de-sus-intereses-cadena-ser/>
- <sup>xxv</sup> <https://www.epdata.es/datos/presion-fiscal-espana-ocde-impuestos-dato-estadisticas/485>
- <sup>xxvi</sup> [https://iniciativacordoba2030.org/wp-content/uploads/2025/10/Iniciativa\\_20-30-In-forme\\_clima\\_Cordoba\\_ante\\_el\\_abismo.pdf](https://iniciativacordoba2030.org/wp-content/uploads/2025/10/Iniciativa_20-30-In-forme_clima_Cordoba_ante_el_abismo.pdf)

